

La obra de Marshall Sahlins que ahora aparece en el mercado español no tiene un carácter unitario, sino que está constituida por un conjunto de artículos con una temática común. No obstante, este carácter (que resulta ser bastante normal en los trabajos de antropología) no le quita interés al libro, ni lo reduce a una obra de tipo marginal.

Según palabras del propio autor, es una colección de artículos que fueron concebidos y reunidos con la esperanza de constituir una antropología económica, pero como algo distinto a las interpretaciones prácticas de las economías y las sociedades primitivas, como es el caso del único tratado de antropología económica que nos ha llegado a España —el de Melville Herskovits— que parte de puntos de vista y concepciones de estructura diferentes a los de Marshall Sahlins.

Aparte de esta, Marshall Sahlins también tiene, en **Economía de la Edad de Piedra**, otras preocupaciones de tipo teórico, como la de tomar parte en el viejo debate entre **formalistas y sustantivistas** para definirse de un modo categórico por el segundo punto de vista. Los ensayos del libro abandonan la concepción capitalista e individualista del objeto económico. La economía se convierte en una categoría de la cultura más que de la conducta, más cercana a la política y a la religión que a la racionalidad y a la prudencia. Ya no se trata de actividades que sirvan a las necesidades individuales, sino del proceso vital esencial de la sociedad... La intención es hacer que la perspectiva antropológica lleve al campo de acción de la microeconomía la explicación del valor de intercambio.

El libro incluyó seis densos capítulos: «La sociedad opulenta primitiva», «El modo de producción doméstico», «La modalidad doméstica de la producción» —entendido desde puntos de vista más metodológicos que los del capítulo anterior—, «El espíritu del don» —con apreciaciones de las teorías de Levi-Strauss y otros—, «Sobre la sociología del intercambio primitivo» y «El valor del intercambio y la diplomacia del comercio primitivo».

Es más aventurado que difícil dar una valoración de los trabajos cuando, como en el caso presente, todos ellos discurren a un nivel muy elevado y cuando también todos son de



indudable calidad. Pero, subjetivismo por delante, a mí me resultan de particular interés los dos primeros y el quinto; o sea, los que analizan la «opulencia» de la sociedad primitiva, describen el modo de producción de esas sociedades y estudian su sistema de relaciones económicas. ■
JUAN MAESTRE ALFONSO.

(1) Marshall Sahlins, «Economía de la edad de piedra», AKAL editor, Colección Manifiesto, dirigida por Carmelo Lisón Tolosana, 337 págs.

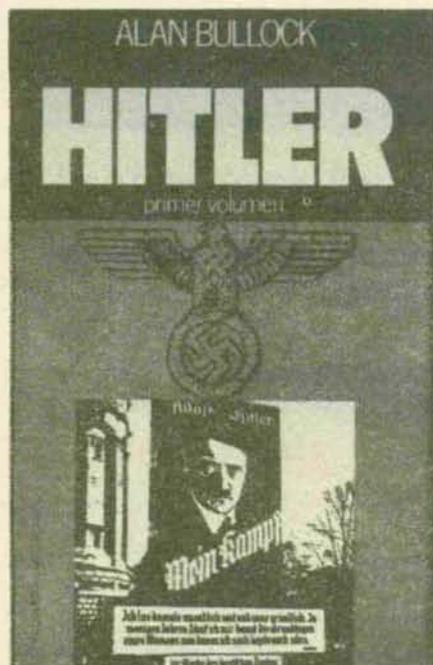
UN ESTUDIO SOBRE LA TIRANIA

¿Qué es una dictadura? Y, sobre todo, ¿qué es un dictador, y cómo llega a serlo? Estas son las preguntas que se hace Allan Bullock en su ya clásico estudio sobre la figura de Adolf Hitler. El libro empieza con una significativa y casi humorística frase de la «Política» de Aristóteles: «Los hombres no se convierten en tiranos para preservarse del frío». Luego, Bullock nos demuestra que en ciertas ocasiones, así es. Y esto queda claro en el caso de Adolf Hitler, oscuro hombrecillo vividor de Viena en su juventud, soldado no ya por vocación —eso vino después—, sino porque no tenía otra solución para su pobre vida, intrigante y oportunista

durante su vida entera, que sólo tuvo de algo grandioso su final en el búnker del Berlín invadido e incendiado, final que tal vez no fuese tan wagneriano como nos lo narran.

Evidentemente, el estudio de Bullock no es psicológico principalmente, sino histórico; no estudia precisamente al hombre Hitler, sino sus circunstancias, el mundo en que vivió. Pero, a través de todo ello, el hombre se transparenta con fuerza: el resentido, el amargado, el pequeño austriaco que en «Mi Lucha» —uno de los más completos compendios de la estupidez humana— muestra muchos de sus odios eternos, de sus vicios pequeños y ridículos, y hace de ellos casi una ideología. Y digo «casi» porque es difícil considerar el nazismo y otros fascismos como verdadera ideología con serios y profundos fundamentos filosóficos y económicos; se trata, sobre todo, del cultivo de una manera de ser autoritaria, rígida y poco inteligente, propiciada por determinadas circunstancias históricas, o más bien por el temor a la marcha de la historia, por el horror a la pérdida de determinados privilegios de clase e individuales. De todo esto nace el «Sueño de Hierro» que fue el nazismo en Alemania, el «Sueño de Entorchados» que fue el fascismo en Italia y el triste sueño de potaje de garbanzos sangriento del franquismo.

La personalidad de Hitler resulta tan fascinante —horriblemente fascinante— como la época que le tocó vivir. Se trata de una biografía trágica, que no tiene desperdicio: la ascensión de ese hombre, desde la más absoluta miseria en la Viena bohemia, hasta alcanzar —dejando atrás como algo sin importancia su condición de extranjero, su nula calificación militar, su escasez asombrosa de conocimientos intelectuales y su no excesiva inteligencia— el máximo poder en un país que ni siquiera era el suyo; su revancha, primero, sobre Austria, a la que invade movido por un deseo de brillar con todo su esplendor en un país en el que fue menos que nada; más tarde sobre los países aliados que le habían ofendido a él personalmente, como soldado del ejército alemán, infligiendo a su país una derrota total y unas condiciones de paz durísimas, y por último, a los judíos, a los que odió desde muy joven por razones no muy claras... todo esto daría



pie para una maravillosa novela. Como también es un argumento literario maravilloso su carrera posterior, su astutísimo dominio del gobierno alemán y del Partido Nazi, su juego audaz y terrible de escaladas de invasiones y provocaciones que le conducirían a la guerra. Un cúmulo de equivocaciones grandiosas, de magníficos errores, que le llevarían —a él, a su régimen y a su país— a la más absoluta de las catástrofes. Todo esto nos cuenta Bullock, con un impecable rigor científico y haciendo gala de una labor exhaustiva de investigación.

Ahora, el nazismo está de moda; y lo está desde hace unos años. Quizá libros como éste, objetivo y nada parcialista, sirvan para desmitificar un poco la figura de un hombre que solamente supo hacer una cosa a lo grande: equivocarse. ■ **E. HARO IBARS.**

(1) «Hitler», 1.ª ed. castellana, Ed. Grijalbo, 1954. Reimpreso en bolsillo (dos volúmenes) por Editorial Bruguera, en 1969 y 1978.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

MALHECHORES - FEUDALES

(Violencias, antagonismos y alianzas de clases en Castilla, siglos XIII-XIV), por Salustiano Moreta. «Historia serie menor». Ediciones Cátedra. Madrid, 1978. 191 páginas.

SOLO HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

OFERTA ESPECIAL A NUESTROS LECTORES

TIEMPO DE HISTORIA ha aumentado a 100,— Ptas. el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción se ha modificado, pasando a ser de 975,— Ptas. para España y 1.300,— Ptas. para el extranjero.

En atención especial a los lectores de TIEMPO DE HISTORIA, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (750,— Ptas. y 975,— Ptas., respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de diciembre de 1978. De esta forma, además de recibir cómodamente TIEMPO DE HISTORIA en su domicilio, le resultará cada número a 63,— Ptas., ahorrándose 37,— Ptas. por cada ejemplar.

Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en la página siguiente.

ATENCIÓN SUSCRIPTORES

Como indicamos en la nota anterior, a los lectores que se suscriban a TIEMPO DE HISTORIA antes del próximo 31 de diciembre se les aplicará la tarifa antigua, que es la que aparece en la página siguiente.

Los suscriptores actuales cuyo período de suscripción finalice antes del 31 de diciembre, recibirán una carta proponiéndoles la renovación de la suscripción igualmente a precio antiguo.

Los suscriptores actuales cuyo período de suscripción vigente finalice después del 1.º de enero de 1979, para acogerse a la renovación —igualmente al precio antiguo— deberán enviarnos el importe de dicha renovación antes del 31 de diciembre próximo.